

quien esse trage te ha puesto?

Broc. El Mago podrá decirlo.

Cesar. Margarita llega, vete, loco. *Broc.* Luego no he salido de aqui? sueño fue; no es sueño: delirio es; mas no es delirio. Señores, este Don Juan me ha de hacer perder el juicio. *Vase.*
Descubrese una tienda de campaña, y sale Margarita.

Marg. Ya llegò, Cesar, el dia en que establece el destino nuestro bien, ò nuestro mal. Arnesto no ha parecido, ni los de la faccion suya: los Exercitos distintos de Enrico, y Carlos, tenemos à la vista, y no apercibo como burlar tanto riesgo, si ya al ultimo conflicto del trance de una batalla generosos no acudimos, bien à morir, ò vencer.

Nise. Aunque quisiera el arbitrio escufar la lid, no puede.

Cesar. Señora, aun no desconfio.

Marg. En el fin tan animoso, y tan dudoso al principio?

Cesar. Fíome en una experiencia, que hasta aora no me ha mentido.

Descubrese el mar, y sale Don Juan.

Juan. Ni aora te mentirà,

Cesar, à quien leal sirvo.

Margarita, à quien por Cesar

todos mis obsequios rindo,

segun las ordenes que

me has dado tù, he conducido,

mediante lo estipulado

con los Principes vecinos,

essa Armada de baxeles,

Descubrese una perspectiva de baxeles, disparando continuamente, con vanderas, gallardetes, y tambores, y van desembarcando Soldados.

que vès, los cristales fritos

rizando el Adige monstruo,

que con escamas de vidrio

se sorbe al Mediterraneo

al rebès de effotros rios.

Tanto es el caudal undoso,

que navegable le hizo

nuevo diluvio de plata,

à donde se anega el mismo:

mira la salva que hace

à tu agosto nombre invicto.

Dent. uno. Viva Margarita, viva.

Otro. Y mueran Carlos, y Enrico.

Cesar. Ea, mi bien, mira si hay quien acuda à tu servicio, quando hay traidores que falten.

Marg. Ya con assombro lo miro.

Nise. El rio, de mil preñados

Centautos de Aveto, y Lino,

và vertiendo à las orillas

Exercitos successivos.

Ocultase el Mar, y se pone la mesa, y la silla.

Clot. Linda cosa es ser Soldado una muger, vive Christo.

Cesar. Pienfa tù lo que has de hacer, mientras salgo à recibirlos. *Vase.*

Marg. Hombre prodigioso, à quien tanto Cesar ha debido,

quien eres? *Juan.* Quien necesita,

señora, tu patrocinio

quando llegue la ocasion.

Y aora, pues su denegrado

manto la palida noche

và tendiendo, te suplico

embistas à los contrarios,

que has de ver muchos prodigios.

Marg. Como?

Juan. Como entre si propios,

sin la costa de invadirlos,

la victoria te han de dar.

Marg. De que forma?

Juan. Harto te he dicho.

Descubrese una tienda.

Clot. El hombre es de rompe, y rasga.

Marg. Pues que mi guarda te fio,

Nise:- *Nise.* Qué mandas?

Marg. Que observes

quien viene, que por escrito

à los Capitanes quiero

dar las ordenes. *Nise.* Mi oficio

sabrè hacer.

Sale Arnesto.

Arnest. Ea, ofadia,
pues disfrazado el vestido,
de Margarita à la tienda
lleguè, à lograr mis designios
me ayude su muerte. *Sale Filiberto.*

Filib. Pues
adelante determino
llevar la leal accion,
que empecè, à besar aspiro
à Margarita la mano.

Nise. Quièn và?

Filib. Quièn à tan divino
Soldado, y à centinela
tan bella, està ya rendido.

Nise. No podeis passar de aqui.

Filib. Ni yo passar sollicito,
que en llegando hasta estos pies,
lleguè hasta el bien que aspiro.

Arnest. Aora, que està divertida,
es ocasion. *Marg.* El designio
es: mas los Cielos me valgan!

Asele la mano Filiberto con la izquierda,
saca la espada con la derecha, y al
quererle dar le conoce.

Arnest. Mal podran, si en el abismo
no te esconden. *Filib.* Ha traidor,
muere: mas què es lo que miro!

Arnest. Hijo? *Filib.* Padre?

Marg. Ola, Soldados.

Nise. Ha de la guardia.

Arnest. Atrevido,
suelta: no basta estorbar
en la idea mis designios,
fino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?

Filib. Agradece à ser mi padre,
que estes un instante vivos;
mas mientras eres traidor,
miento, que no soy tu hijo.

Salen tres Soldados.

Sold. Què mandais?

Marg. Que Arnesto preso
vaya. *Filib.* Vaya, pues no quiso
atender à mi razon:
yo propio de su castigo
serè, señora, instrumento.

Marg. Pues porque veas que no olvido

mi oferta, y que à ti te debe,
obrando mi pecho omisso,
la libertad que le ha puesto
en segundo precipicio,
fio yo tanto de ti,
que à ti solo te le fio,
hasta que presto camine
à una prision, ò à un suplicio.

Nise. Grande es su despecho; pero
no son menos los servicios
de Filiberto. *Arnest.* Pefares,
volcàn soy, fuego respiro. *Llevanle.*

Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino
desde oy. *Vase.*

Dent. voces. Al arma, guerra,
al muro, à la puente, al rio.

Sale Cesar.

Cesar. Ya el enemigo se mueve.

Marg. Pues, Cesar, por si salimos
con la gloria que deseo,
lleva:— *Cesar.* Què?

Marg. Vè prevenido
del Ducal Manto, que en esto
ya sabes quanto te digo.

Cesar. Quièn con tal premio no arroja
su vida en qualquier peligro?

Juan. Ya se travan entre si.

Cesar. Còmo?

Juan. Haviendome servido
tu nombre para un ardid.

Marg. Abanza. *Nise.* Ya te seguimos,
emulas de otra Belona
de Milàn. *Filib.* A ellos, amigos.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Clot. Viva el sexo femenino.

Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y em-
bifensè entre si.

Enric. El nombre es Cesar, Soldados.

Carl. La seña del enemigo,
es Cesar quien vive.

Enric. Cesar? *Vase.*

Carl. A ellos, y Cesar han dicho.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Broc. Ya escampa, y llueven ladrillos,
mas yo en mi capote embuelto
no puedo ser conocido.

Nise. Los Exèrcitos contrarios

entre si se han embesfido.

Marg. En nuestro favor batallan las tinieblas. *Juan.* Confundidos unos con otros, destronan sus propias lineas. *Carl.* Vencimos, Soldados; mas donde estoy?

Marg. Donde otra vez te ha traído prisionero tu fortuna.

Carl. Cielos, que me ha sucedido!
Sale Enrico.

Enric. Amigos, à retirar.

Marg. No es menester persuadirlo, que ya estais bien retirado, pues sois prisionero mio.

Enric. Como ha podido ser esto?

Filib. Ya no hay en todo el distrito del campo esquadron formado.

Marg. Cantad la victoria, amigos.

Dont. voces. Viva Margarita, viva.

Marg. Trae, Filiberto, à este sitio à Arnesto.
Sale Arnesto.

Filib. Aqui està. *Marg.* Yo à ti te ofrecí, que al beneficio atendiera igualmente, que à la culpa, en padre, è hijo.

Por Arnesto, la sentencia de muerte la ratifico,

y por ti se la revoco,

y los bienes que ha perdido

le buelvo, dandole à Nise,

y el Condado de Utelino.

Filib. Dichoso yo, que tal logro.

Nise. Defengañada me rindo à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda lo mejor de este embolismo.

Arnest. Nuevo ser cobro por ti, à tus pies arrepentido me tienes. *Marg.* A vuestras tierras os bolved, Carlos, y Enrico, libres, y defengañados.

Ponse Cesar el Manto Ducal.

Los dos. Si así la estrella lo quiso, que hemos de hacer? *Vanse.*

Marg. Y tú, Cesar, que leal, constante, y fino me quisiste, por ser yo, desde pobre, y abarido, sube al trono de mis brazos.

Vasallos, y deudos míos, ya cumplo vuestro precepto, ya os doy un esclarecido Duque.

Dont. voces. Viva Cesar, viva.

Juan. Tened, oid, que es preciso escucharme à mí tambien:

Cesar, à tus pies invictos

estoy; ya sabes, que quanto

consigues, me lo has debido;

ya estás en el Trono; ya

pisas la cumbre al Olimpo;

razon será que me premies.

Cesar. Cielos, pues todo es adquirido,

no he menester ya este Mago,

desembarazarme elijo

de él. *Juan.* Qué dices?

Cesar. Engañoso,

vil encantador indigno,

que es lo que has hecho por mí:

Yo, que à mi lado he sufrido

un Professor de las ciencias

perniciosas, que en ti he visto,

he sido el que te he premiado,

puesto que te he consentido.

Quitate de mi presencia,

ò vive el Cielo divino,

que te haga hacer mil pedazos.

Juan. Señora, la ocasion vino

de que me ampareis.

Marg. Pues como,

Cesar, al que os ha seguido,

pagais así? *Cesar.* Con engaños

me sirvió; si yo en el mismo

caudal le premio, que quexa

puede tener? *Broc.* Ezzo es lindo,

que se quede de la agalla.

Juan. Así premias mis servicios?

Cesar. No espereis de mí otra cosa.

Juan. Ezzo decís?

Cesar. Ezzo digo.

Juan. Pues advertid, que ya es hora

Desaparece todo quedandose de *Estudiantes*

Cesar, y *Broculi,* como al principio, y

sale Juanete con dos platos en una ma-

no, y una garrafa en la otra.

de comer: Don Cesar, idos.

Juanet. Señor, la nieve se passa,

y el caldo estará ya frío:
vienes à comer? *Juan.* Ya voy.
Cesar. Què es esto? dònde me miro?
Juan. En mi casa, y à la una,
haviendo; lo que sois, visto;
y pues sè lo que fereis,
que es un desagradecido,
idos à comer, Don Cesar.
Cesar. Pues Margarita?
Broc. En un filvo
bold. *Cesar.* Nise? Enrico? Carlos?
y todos? *Broc.* Se han escurrido.
Cesar. No estabamos de Soldados?
Broc. Ya estabamos de Monaguillos.
Cesar. Don Juan, què ha sido esto?
Juan. Haver

falso en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos:- *Cesar.* Yo estoy corrido!

Juan. Ver, que sois un engañoso,
y si me huviera creido
de vos, huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y asì, no quiero enseñaros,
comer quiero, tratad de iros:
menea la nieva. *Vase Juanete.*

Broc. Este caso
se cuenta segun se ha escrito;
el còmo es, no se averigua:
solo sè, que fuera lindo,
si para experimentar
à los hombres de este siglo,
pudiera hacer cada uno
lo que este aseguran hizo.

Los tres. Y aqui, pidiendo perdon,
de limosna os pide un victor
Don Juan de Espina en Milàn,
si es que ha acertado à serviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1782.





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1345846

